



**Memorias amargas con humor en
Una comedia de la Stasi (Leander
Haussmann, Alemania, 2022)**

Por Igor Barrenetxea Marañón
Universidad Internacional de La
Rioja (UNIR)

Como ya se vio en la extraordinaria *La vida de los otros* (Florian Henckel von Donnersmarck), la República Democrática Alemana (RDA), lejos de alcanzar el status de vergel del sueño socialista, se convirtió en una pesadilla para la mayoría de sus habitantes. La dictadura del proletariado se transformó en un régimen todavía más vigilante y controlador que el Tercer Reich de Hitler con la Gestapo, y para ello iba a

contar con la temible Stasi (Ministerio para la Seguridad del Estado), la policía política secreta, creada el 8 de febrero de 1950 y disuelta el 15 de enero de 1990. En el momento de su desaparición, iba a contar nada menos que con 91.000 empleados y 180.000 informantes, o lo que era lo mismo, una tupida red de colaboradores.

Tras el fin de la RDA se abrieron los archivos y las nuevas autoridades democráticas se encontraron con miles de expedientes de cada ciudadano de la Alemania oriental (muchos intentaron ser destruidos, pero se llevó a cabo una tarea de



recuperación), celosamente vigilados y clasificados por sus simpatías y afinidades políticas. Por ello, aquellos ciudadanos más *destacados* padecieron esa tenaz y obsesiva persecución de los enemigos del Estado con penas de cárcel y torturas, ahogando cualquier clase de disidencia. Además, se descubrió en tales expedientes que los confidentes eran amigos, vecinos o sus propios familiares. Se había constituido una

DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2023.33.1.529-532>

Copyright © 2023 Igor Barrenetxea Marañón

Copyright de la edición © FilmHistoria Online, 2023. Todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.

sociedad vigilante a partir del miedo que sentían unos de otros.

Hausmann propone aquí utilizar la farsa para la ocasión contra la



Por lo tanto, toda esta historia está trufada de dolor, sufrimiento y una herencia terrible que los alemanes orientales deberán llevar consigo. Pero como todo buen cineasta sabe, la mejor arma para denunciar abusos, enfrentarse a las instituciones y afrontar ciertos traumas e, incluso, desacralizar dictaduras, es a través de la comedia, como lo hiciera Charles Chaplin (*El gran dictador*) y tantos otros.



Stasi, pero se queda a medio gas. La historia arranca con el momento en el que el afamado y maduro escritor Ludger (Jörg Schüttauf) regresa de recoger su grueso expediente de la Stasi. La familia tiene interés en conocer el pasado de un supuesto disidente, pero lo que se descubre es otra cosa muy distinta, una relación anterior a su matrimonio. Como no sabe cómo explicarla, sale airado del piso y se tropieza con dos transeúntes que le reconocen. Le ruegan que les dedique un libro suyo que acaban de adquirir, y uno de ellos le pregunta, mientras, si el protagonista de la novela (quien, afirma de forma indicativa, ha vendido su alma al diablo), es él... y el escritor le responde de forma críptica: "No es tan sencillo como quisiéramos".



Parte de las claves de una buena realización suele darse al principio. De hecho, este prometedor arranque deja abierta una puerta interrogativa muy interesante: ¿Qué ha querido decir? No dice ni sí ni no, sino que su respuesta resulta ambigua. Acto seguido, el filme nos retrotrae a su juventud, treinta años antes, y radiografía la sordidez de aquella etapa durante la RDA con un punto irónico y estrafalario en algunos momentos, como cuando el joven Ludger (ahora David Kross) es enrolado en la temible Stasi por salvar un gatito y cumplir las normas. Pero la misión que cumplirá el joven, a partir de ahí, no va a ser la simple vigilancia, sino el controlar la vida de una mujer, Corinna. Para ello se introducen Ludger y sus compañeros en el piso de ella y le colocan pruebas falsas, para que su novio rompa su relación con ella. Aunque Ludger cree

que todo ha salido mal (de hecho, el piso que creían vacío no lo está y Ludger debe hacerse pasar por el amante de la joven), le premian. Su misión será, a partir de ahí, infiltrarse en los bajos fondos de la sociedad y vigilar a los que llevan una vida contraria al ideal comunista. Pero al independizarse, conoce a Nathalie, su sensual vecina.

El problema es que, a pesar de tales buenos ingredientes, la historia se espesa, no acaba de funcionar y su original enfoque en el que describe ese submundo del Berlín oriental de garitos clandestinos, travestis y gentes que viven de una manera libre, al margen de los dictados de la RDA, no resulta interesante.

La trama se enredará, pues como Ludger tiene éxito y se infiltra en esos círculos, cada vez se siente más alejado de la misión y se enamora

perdidamente de Nathalie. Pero los deseos de la Stasi son otros. Así, a pesar de las buenas intenciones y recreación ambiental (con uso de imágenes de archivo), Haussmann no acierta a dar con las teclas adecuadas para sostener el conjunto. La narración se va poco a poco hundiendo, entre la farsa y una ironía mal resuelta, sostenida únicamente por Kross.

El tono de comedia se vuelve forzado. Por ejemplo, cuando Ludger cree que por fallar su primera misión va a ser torturado en los sótanos de la central, se encuentra con que es ascendido por su oficial superior, quien busca un heredero digno al que legar su reloj de oro. Pero la película pronto se convierte en una suma de momentos que, lejos de recrear un agudo retrato social y/o personal del protagonista, fatigan (como la fiesta de cumpleaños del primer ministro al estilo Luis XIV, que se alarga en exceso, sin nada de gracia). Desde luego, hay elementos que hacen que *Una comedia de la Stasi* pueda servir como punto de partida para otros materiales similares en los que se apueste por este



género, pero con más entidad. Al final, lo que viene a ofrecer de manera metafórica y poco lograda es que la sociedad de la RDA fue una gran farsa en donde casi todos sus ciudadanos acabaron viviendo, de un modo u otro, vidas impostadas y aparentes. De ahí que el escritor no pueda sino decirle a su admirado lector que nada es sencillo de explicar y menos en una sociedad autocrática, en donde la verdad y la mentira resultan indistinguibles. Cada cual hace lo que puede por seguir adelante y sobrevivir.

Sin duda, se podía haber esperado un poco más de *Una comedia de la Stasi*, donde la fórmula es la adecuada, pero no la formulación con la que se unen cada una de sus múltiples piezas.

T. O. Leander Haußmanns Stasikomödie. Alemania, 2022. Productoras: Constantin Film y UFA Fiction. Dirección: Leander Haussmann. Guion: Leander Haussmann. Música: Malakoff Kowalski. Fotografía: Michal Grabowski. Reparto: David Kross, Jörg Schüttauf, Henry Hübchen, Margarita Broich, Antonia Bill, Deleila Piasko y Matthias Mosbach. Duración: 116 min.